

# ***Fragilidad y silencio. Antonio Samo***

Nacido en Valencia en 1984, Antonio Samo se licenció en Bellas Artes por la Universidad Politécnica, con la especialidad de escultura, en el 2008 y en 2013 finaliza en la misma universidad el Master en Producción Artística. Además, ha ampliado sus conocimientos de escultura durante los años 2006 a 2008 en la Academia de Bellas Artes de Carrara en Italia y ha realizado en el curso académico de 2009-10 un *stage* de escultura en la Academia de Bellas Artes de Varsovia, Polonia.

En el presente año ha formado parte de las exposiciones *Franqueados II* en Madrid, la *II Biennial de Escultura Poble d'Albal* y *ES CULTURA* en la Casa de la Cultura de Picassent, y actualmente está preparando su exposición individual *OnOff* para la Galería Antevistas de Barcelona. En 2013 participó en diversas propuestas de carácter colectivo como lo son la exposición *CARA* en el Centro Cívico del Puerto de Sagunto; el Festival Internacional de Arte *INCUBARTE VI* en el Centro del Carmen, Valencia y la muestra *Huellas In-Ciertas*, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Valencia. Con sus esculturas ha quedado finalista en los premios de diferentes ayuntamientos como Chiva (*Premios Galarsa 2013*), Quart de Poblet (*Adivinarte, 2012*), Godella (*Punto de Mira, 2012*), Orihuela (Fundación Miguel Hernández, 2011) Gandia (*Art i Literatura, 2009*) y ha sido seleccionado en las dos últimas ediciones (2010 y 2012) del *Premio Senyera de Escultura* del Ayuntamiento de Valencia. Internacionalmente, ha sido integrante de diversas exhibiciones realizadas en Carrara, Italia; Varsovia, Polonia y México.

La exposición *Fragilidad y Silencio* está conformada por diez esculturas talladas en piedra que reproducen elementos vegetales de diferentes especies, cinco de ellas realizadas en mármol (*laurel, tipuana, temblón, semilla y primavera*) y las cinco restantes ejecutadas en alabastro (*multiflora, sempervirens, banksiae, lagunaria y picapica*). Además de cuatro fotografías que muestran las mismas obras en distintos entornos naturales, y que colocadas formando los cuarterones de una ventana, suponen por un lado una rima visual con los característicos vanos del espacio de Orriols y por otro una ventana que permite al espectador "asomarse" y contemplar las esculturas en el exterior. De esta manera se propicia la reflexión sobre la relación entre la obra y su entorno, estableciendo una dualidad entre las esculturas entendidas como objetos artísticos destinados a una sala de exposiciones y como representaciones de elementos vegetales,

realizados además en piedra, cuyo lugar sería la naturaleza.

Como en un moderno *vanitas* (reducido a sus elementos esenciales: una hoja, una flor), las esculturas de *Fragilidad y Silencio* tienen un alto valor simbólico y le sirven al autor para hablar sobre la brevedad de la vida y la certeza de la muerte. En palabras de Samo "si el árbol es considerado símbolo de la vida, las hojas caídas lo serían de la muerte". Por tanto, estos elementos marchitos y retorcidos hablan del paso del tiempo, evocando la condición efímera de las cosas, de los seres vivos, enunciando la *fragilidad* de la propia vida y el *silencio*, serenidad y sosiego con los que se produce.

Paradójicamente, esa fragilidad de los elementos vegetales puede contrastar en principio con la dureza y durabilidad del material pétreo con el que están realizados, pero a través de su ejecución son reducidos a finísimas láminas que los tornan igualmente frágiles. De este modo existe una fragilidad tanto formal como visual que evoca de nuevo los conceptos de efímero, perecedero, fugaz.

Por último, recordar que es denominador común en la producción escultórica de Samo, siempre intimista, una invitación a la introspección, al recogimiento, mediante la contemplación de sus obras, que son como mandalas, creadas para ser recorridas por la mirada, transmitiendo siempre calma y quietud.

**Zanora Coperías**  
Comisaria